

JEIDAP
3° JORNADAS ESTUDIANTILES DE
INVESTIGACIÓN EN DISCIPLINAS
ARTÍSTICAS Y PROYECTUALES

Secretaría de
Ciencia y Técnica

facultad de
bellas artes

SECRETARÍA DE
ARTE Y CULTURA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

EL DISCURSO DE LO INDÍGENA EN LA CREACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Una mirada hacia la construcción de nación, los discursos en disputa y el imaginario social en las imágenes de los grupos independentistas de América a principios del siglo XIX

Daniela Morales – Alihuen Álvarez – Jorgelina Araceli Sciorra
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

Este trabajo consta de una recopilación de diferentes imágenes establecidas en la cultura visual de Latinoamérica que se relacionaron con imaginarios sobre lo indígena existentes en la etapa de la independencia de las colonias españolas en América. Este proceso dio como resultado discursos provenientes de grupos independentistas y realistas que acogieron la forma del indio¹ y la transformaron a conveniencia. El medio de imposición y difusión de las imágenes se llevó a cabo a través de monedas, diarios, revistas, escudos nacionales y fiestas populares, con el objetivo de crear imaginarios fundacionales en las nuevas comunidades nacionales que sirvieran para diferenciarse del pasado español, captar soldados para la guerra o generar rupturas entre las organizaciones criollas. En el artículo se indagará los determinantes sociales, políticos y culturales para entender el rol que jugó en cada caso el imaginario sobre los pueblos originarios, sin dejar de tener en cuenta su función en la construcción de las naciones americanas.

Palabras clave:

Indígena-Cultura visual-Latinoamérica-Independencia-Nación

Construcción y difusión del concepto de nación

En un territorio donde la lengua se impartía desde la metrópolis dominante había que crear nuevos imaginarios para la legitimación de su autonomía. Se delimita entonces el término de Nación Moderna y la necesidad de representarse como “una comunidad imaginada” en la que sus miembros pudieran integrarse mediante lazos horizontales y fraternales. En términos de Benedict Anderson (1993) el constructo “nación”:

Es **imaginada** porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ello pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...) La nación se imagina **limitada** porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad (...) Se imagina **soberana** porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...) Por último, se imagina como **comunidad** porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueden prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo horizontal. En última instancia, es esa fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten, y

sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas"
(Anderson, 1993: 23-25)ⁱⁱ

De este modo el componente ficcional con el que se desarrollaron las naciones modernas, posibilitó la constitución de idearios independientes y diferenciados. Este trabajo por tanto tiene como propósito ver de manera ampliada el cómo se llegó a esta construcción de imaginarios tomando específicamente la figura del indígena, y como se trabajó desde dos discursos ejercidos en el proceso de independencia de las colonias americanas (realistas e independentistas). A su vez como era la difusión de los relatos y qué función cumplían las imágenes.

Causas criollas y discurso independentista

En los discursos independentistas criollos en Sudamérica figuraban reivindicaciones de los derechos de los indígenas y esclavos, sin embargo lejos de una real intención de participación política de estos grupos, su incorporación a las proclamas radicaba en el temor a una sublevación de dichas comunidades (como ocurrió con el levantamiento de Tupac Amará en Perú, el cual se había revelado contra las élites locales más que contra el Rey de España) y el apoyo que estas tenían con la corona, ya que en un intento de captar sus lealtades ésta había promulgado leyes que incrementaban los derechos de los negros e indígenas, que en un principio fueron rechazadas por las élites criollas, el mismo Bolívar llegó a comentar que prefería una invasión española a una esclava. No es de extrañar que la reconquista de la monarquía en Venezuela (1814-16) y en Quito (1820) estuviera apoyada por mayorías esclavas en esos territorios, quizás esto explique el giro retórico de San Martín y de Bolívarⁱⁱⁱ al incorporar los derechos de éstos en las proclamas independentistas.

Anderson (1993), adjudica como causas de la independencia de las colonias americanas a la influencia de las ideas liberales de la revolución francesa y a la pretendida liberación económica frente al monopolio español. Sin embargo las mismas por sí solas no explicarían el motivo por el cual tanto Chile, Venezuela como Perú se incorporarían al proyecto independentista, dado que estos obtenían grandes beneficios del monopolio económico así como también Buenos Aires tenía un claro interés en los modelos librecambistas, sobre todo por su economía ligada al contrabando con Inglaterra.

A pesar que los criollos se auto identificaban con la misma cultura y las mismas posibilidades económicas españolas, la única razón por la que seguían unidos a España era para el mantenimiento de la corona, una cuestión que desde su punto de vista respondía a la vieja política; la realidad es que las administraciones locales se habían desarrollado con cierta autonomía en el plano económico, cultural y político tomando características propias que la diferenciaban de la metrópolis española.

La corona que había caído ante las invasiones napoleónicas, perdió su credibilidad, a su vez el pensamiento erudito europeo de la época veía al país ibérico como periférico y medieval, ante esto no es de extrañar que ya no quedaran más razones para seguir con esta dependencia, aunque esto tampoco determinaba una explicación completa de la creación de una comunidad imaginaria:

Lo que estoy proponiendo es que ni el interés económico, ni el liberalismo o la Ilustración, podrían haber creado por sí solos la clase o la forma de la comunidad imaginada la que habrá de defenderse contra las depredaciones de estos regímenes; dicho de otro modo, ninguno de estos conceptos proveyó el marco de una nueva conciencia- la periferia de una imagen que apenas se distingue- por oposición a los objetos

centrales de su agrado o aversión. Al realizar esta tarea específica, los funcionarios criollos peregrinos y los impresores criollos provinciales desempeñaron un papel histórico decisivo. (Anderson; 1993: 101)^{iv}

Para diferenciarse del legado español, aparece dentro del discurso nacionalista o patriótico una historia indígena que proclama la existencia de una patria antes de la colonia. Los criollos autoproclamados como libertarios y no como revolucionarios, buscaban sacar a los españoles para recuperar esa patria perdida.

El discurso de lo indígena, no solo se explica con la necesidad de crear un imaginario diferenciado de España, por ejemplo en países con alto porcentaje de población indígena como México y Perú, los actores del movimiento independentista buscaban persuadir a las poblaciones indígenas para reforzar las tropas en los conflictos con España. Para lograrlo procuraron inducir el discurso con promesas de la abolición de la esclavitud y la discriminación, para hacerles creer que los criollos eran sus libertadores. Sin embargo, esto genera una contradicción en la misma base económica de las colonias, ya que si muchas medidas se ejecutaran como se prometía, se tendrían que atacar medidas como la abolición del tributo y del trabajo forzado, el mejoramiento de la posición jurídica, la paridad con los demás ciudadanos y el acceso a la formación escolar, así como la distribución de la tierra o la devolución de las antiguas tierras de indias.^v (Konig; 1997: 746)

Es entonces cuando entre los independentistas empezó a aparecer una nueva imagen de un santo laico, la imagen de la santa patria, figura femenina indígena, que se repitió por todo el continente de maneras diferentes. Esta figura no solo aparecía en la circulación de imágenes, sino que en los festejos se acostumbraba a vestir mujeres con atuendos indígenas (ver Ilustración 1) La difusión de este imaginario visual fue puesto en monedas, prensa, y grabados (Earle; 2011: 562).^{vi} La aparición de este tipo de iconografía responde al surgimiento de grupos insurgentes y está ligado a la necesidad de construir identidades que puedan diferenciarse de España para así construir en el imaginario ideas de patria y nación. El patriotismo criollo intentaba una identificación que pudiera justificar su independencia, es así que buscaba en un pasado indígena anterior a la colonia, una idea de patria, a su vez que los realistas usaban la iconografía indígena para mostrar la unión de la corona con las poblaciones indígenas.



Ilustración 1: Grabado Venezolano, Los danzantes. Las coronas emplumadas reflejan la identidad indígena. Los festejantes rodean el busto de Bolívar.

El discurso realista del indio leal

La manera de responder de los Realistas a la retórica independentista que se identificaba con el pasado, fue negar la existencia de virtudes en las civilizaciones indígenas, justificando la conquista como acto civilizatorio. Es así como los españoles y realistas retomaron los debates europeos del siglo XVII-III sobre la naturaleza del indio, alegando que su brutalidad y barbarismo son inherentes a él. En ella se decía que tales comportamientos y naturalezas eran causas del clima del continente, de esta manera los realistas trasladaban las características salvajes de lo indígena al criollo americano. Cabe destacar que estos últimos se autodenominaban blancos, aunque a ojos europeos estaban dentro de las diferentes castas mestizas, determinando así su inferioridad^{vii}.

Las mismas voces que condenaban la naturaleza americana, dentro de los europeos también acusaban a España de ser atrasada y medieval, así que en esta disputa retórica, los filósofos tenían cuidado en apoyar totalmente aquellas afirmaciones, sin embargo era de vital importancia frenar el discurso criollo, ya que la autonomía del pasado español, por lo menos en parte, derivaba en independizarse por diferencia histórica de España. Entre medio de estos dos discursos nació la figura del "Indio Leal".

La primera forma usada por los realistas para justificar y poner en primera plana su discurso, fue la de culpabilizar a los criollos de traidores y ambiciosos, de ser ellos como dirigentes los que obligaban a las castas a moverse contra los españoles, con lo que separaron a los indígenas de la traición criolla, señalando que estos (pueblos originarios) eran los últimos y verdaderos leales de la corona española. El indígena se convierte así en la causa última de la corona en tierra americana, expresada en la iconografía, literatura y prensa para hacer frente a la retórica independentista. Pero estos discursos estaban llenos de ambivalencias, en el mismo texto que el indígena era proclamado por su valentía, en páginas anteriores los trataban de brutos y bárbaros. Los textos propagandísticos estaban plagados de estos dobles discursos; aunque esta idea de la brutalidad también servía para salvar de culpas a los indígenas que actuaban en contra de la corona, llevando la responsabilidad al virus traidor de los criollos que eran astutos y peligrosos, y que los indios al ser ingenuos y menores de edad quedarían seducidos por sus engaños. (Earle; 2011: 588)^{viii}

La implantación del discurso por parte de los realistas se vio reflejada en gran parte por la composición de los ejércitos que luchaban contra el grupo independentista, si bien es de suponerse que lucharían españoles para la perpetuidad de la corona, en realidad casi un 80% de los soldados dentro de las tropas eran americanos entre los cuales se encontraban indios, mestizos y criollos. Esta proporción va ligada a que las tropas españolas estaban tratando de ejercer una resistencia contra la invasión napoleónica que se estaba gestando en Europa y que afectaba en gran parte a la lucha que querían ejercer en América para mantener las colonias. El reclutamiento variaba según a quien se dirigían, parte de la composición del ejército que tenían españoles se deriva a partir del sistema de quintas, un sistema obligatorio para hombres entre los 18 y 40 años de acudir a la guerra en defensa de la corona, en cuanto a los criollos que participaban por voluntad propia, tenía que ver con una cuestión de posición social y conveniencia comercial que se ejercía en cada uno de sus pueblos, sabían que si luchaban para el ejército realista su estatus se mejoraría a igual que sus relaciones comerciales. Para llamar la atención de participación de los indígenas se generaba el discurso de amnistía, libertad y abolición de la esclavitud, el mismo que utilizaban los criollos para que se unieran a la causa independentista; así por ejemplo en el caso del ejército del virreinato del Perú su gran composición indígena en los batallones hacía que sus dirigentes hablaran en lengua Quechua o Aimara para poder administrarlos (Luqui Lagleyze, 1995: 68)^{ix}

En el caso de propaganda ejecutada por los realistas, se encuentran desde escritos ligados a la literatura o iconografía donde se sigue usando la alegoría, pero esta vez cambia y ya no se ve como una imagen individual de la América de la libertad, sino que se une con la imagen de España (Ver ilustración 2), es entonces cuando se comienzan a establecer imágenes de alianza y poderío de la corona española.

Al asumir el rey Fernando VII, se comenzaron a realizar estampas de tamaño y precio asequibles que fueron de fácil traslado y difusión en los virreinos, un tipo de propaganda para que América supiera que España seguía con ellos a pesar de las invasiones napoleónicas que los asechaban (Rodríguez Moya, 2012: 280)^x. En el año de 1808 una de las primeras muestras de la alegoría de España enlazada con la alegoría de América se reproduce en la Nueva España, una imagen que muestra a la nueva y vieja España con las manos juntas jurando en nombre de la religión la venganza del rey Fernando VII. La figura alegórica sigue con las connotaciones de la mujer con arco y flechas y el gorro de plumas, pero esta vez en sus manos se encuentra un libro y con ello una cruz, cambiando el sentido de salvaje que se gestaba en un comienzo. Un segundo ejemplo se dio en el año 1810, un préstamo patriótico a favor del rey Fernando VII y sus vasallos españoles bajo la dirección y administración del cuerpo de comercio de nueva España, la imagen al igual que la anterior muestra a España y América unidas de la mano, en este caso es el virreinato de nueva España que se ve representado, no es extraño que este tipo de propagandas en formas de préstamos patrióticos llegaran, pues justo en el momento que esta se promulgo, España se encontraba en guerra a raíz de las invasiones napoleónicas y por tanto los recaudos económicos que daba el virreinato contribuían a los aportes para las invasiones. La necesidad española de mantener las colonias, hacía que las imágenes que se difundían hicieran ver a ambos territorios unidos y crearan un tipo de fidelidad a la corona que no se podía quebrantar.



Ilustración 2: La antigua y nueva España juran en manos de la religión vengar a Fernando VII (1809)

Prensa y medios de difusión para la construcción de imaginarios

Las formas de construir imaginarios en los diversos territorios americanos con la necesidad de crear una identidad a raíz de la diversificación cultural y el querer diferenciarse con la cultura española, se gestó a través de escritos que se manifestaron en la prensa y la literatura; el uso imágenes que circulaban en monedas (Ver Imagen 3), nuevos escudos nacionales y grabados difundidos en periódicos y libros.



Imagen 3: Moneda Colombiana 8 reales "India Coronada" 1821.

La imprenta fue muy difundida en América, aunque en un principio fue relegada al uso real y eclesiástico. De a poco empezaron a aparecer los primeros periódicos de uso laico, que construyeron alrededor una comunidad de lectores unidos por

intereses comunes, aunque en un principio los tipos de notas eran apartidarios, encarando temas diversos de la vida social, que luego se metieron en los asuntos políticos de sus territorios. Los criollos a pesar de tener acceso a la prensa de España preferían los periódicos de las ciudades virreinales dado que por su cercanía le hablaban de su mundo.

La prensa americana de finales del siglo XVIII ya era plenamente consciente de su provincialismo y su situación periférica con respecto al mundo. Cabe destacar que a pesar de que en otros virreinos no se leían periódicos de otras colonias, eran perfectamente conscientes de la existencia de estos, consecuencia de que las reproducciones e identificaciones de los independentistas se reprodujeron con características similares por toda América. (Ver Imagen 4)

Sin embargo, Anderson explica la imposibilidad de crear una construcción de identidad que englobara de forma estable todo el territorio americano relacionada con los periódicos locales:

Al mismo tiempo, hemos visto que la concepción misma del periódico implica la refracción, incluso de "sucesos mundiales", en un mundo imaginado específico de lectores locales; y también cómo la importancia de esa comunidad imaginada es una idea de simultaneidad firme y sólida, a través del tiempo. La extensión inmensa del Imperio hispanoamericano, y el aislamiento de las partes que lo formaban, hacían difícil imaginar tal simultaneidad." Los criollos mexicanos podrían enterarse de los acontecimientos de Buenos Aires varios meses más tarde, pero lo harían por medio de periódicos mexicanos, no del Río de la Plata; y tales hechos aparecerían como "similares" a los sucesos de México, no como "parte" de ellos. En este sentido, la "incapacidad" de la experiencia hispanoamericana para producir un nacionalismo propio permanente refleja el grado general de desarrollo del capitalismo y de la tecnología a fines del siglo XVIII así como el atraso "local" del capitalismo y la tecnología española en relación con la extensión administrativa del Imperio (Anderson; 1993: 99)^{xi}



Ilustración 4: El Redactor Americano: Periódico del Nuevo Reyno de Granada 1806.

Construcción de un pasado para la necesidad de identificación en una nación común

La identidad nacional primigenia nació en México, donde se desarrolló una independencia ritual/espiritual con la virgen de Guadalupe, y ciertas ideas de patria ligadas al pasado indígena como lo fue la alegoría de la patria mexicana. Estas se empezaron a gestar ya en el siglo XVII, unidas también a las primeras excavaciones científicas de las ruinas mayas. Este análisis científico del pasado se unió a las reivindicaciones políticas de los criollos. (Ver ilustración 5)



Ilustración 5: Virgen de Guadalupe. Escuela mexicana, siglo XVIII. Óleo/cobre

En cambio en lugares como el área colombiana esta identificación con lo indígena contó con un obstáculo. Rebecca Earle (2011) analiza el plano ideológico dentro de la retórica política de la independencia, asumiendo que parte de ese nivel ideológico se expresa en la iconografía, para esto analiza lo indígena dentro del imaginario realista e independentista en el área colombiana, ya que en este caso del virreinato de Nueva Granada fue más débil la noción de territorio con un pasado preexistente al español, ya que no había un pasado indígena que se considerara civilizado, como era el caso Azteca, Inca o Maya. En su afán de generar un discurso identitario que pudiera diferenciarse, comenzaron a gestarse actitudes para recuperar el pasado de alguna forma, es entonces cuando se dan ejemplos como Funza (Colombia) que cambia su escudo incorporando símbolos indígenas como arcos y flechas, o renombra el territorio con denominaciones indígenas. Según los diseñadores del nuevo escudo, con estos emblemas se pretendía *“recordar que en este lugar tuvieron su corte los antiguos soberanos de los indios”* (Earle, 2011: 571)^{xii}

Este giro hacia lo indígena, también se dio en ejemplos como la provincia de Santa fe (Colombia) que se convirtió en Cundinamarca en 1813 (Ver ilustración 6) alegando que este era su nombre primigenio perteneciente a líderes indígenas. Su capital Santa Fe, sería rebautizada como Bogotá en honor al cacique indígena o incluso en versos que unían a la nación con el antiguo pueblo Zipa. Acá se recurre nuevamente a la opresión de 300 años de los españoles y resurge la idea de libertad en nombre de pueblos avasallados. El historiador Hans-Joachim König (1997), quien hizo un estudio detallado de la retórica insurgente neogranadina, lo expresa así:

El hecho de que los criollos acentuaron todo lo indio incluso en regiones donde ya no existía una mayoría india, como en Nueva Granada o en Venezuela, y que, por esta razón, no podían referirse a grupos concretos, prueba que aprovecharon la historia de la población aborigen para justificar su propia lucha contra el poder colonial español. (p.748)^{xiii}



ARMAS
DE
CUNDINAMARCA.

Ilustración 6: Escudo de Armas de Cundinamarca 1813.

Otro de los recursos utilizados en el Virreinato de la Nueva Granada para generar imaginarios que ayudaran a la creación de una identidad fue el uso la alegoría americana^{xiv} (Ver ilustración 7), que fue mutando hacia una nueva construcción iconográfica y se llamó *la India de la Libertad*, representada como una mujer blanca de cabello negro y largo coronada por un penacho vestida con falda de plumas, teniendo en su mano derecha un carcaj y flechas, y en su mano izquierda sosteniendo una lanza que en su extremo tiene un gorro frígido (el gorro frígido fue un símbolo emblemático de la revolución francesa inspiradora de las revoluciones Americanas), la mujer se encuentra montada sobre un caimán. Esta figura reemplazó en numerosas ocasiones la figura del Rey Fernando VII en ceremonias civiles de Santa Fe (actual Bogotá). Estos estados fueron los precursores en usar este tipo de alegorías para después

expandirse en hacia otros virreinos como el de Perú y Nueva España.

Otro caso presente es el estado de Cartagena, donde se pone a una india bajo un palmar en escudos y también la representación de la India Coronada en las monedas. La vestimenta que aparece en la iconografía no corresponde con la vestimenta contemporánea, así que marca también una diferenciación del indígena actual con un indígena ideal del pasado, es una forma de apartar del imaginario ideal al indígena, de esta forma el criollo pasaría a ser su representante en la actualidad. (Ver Ilustración 8)

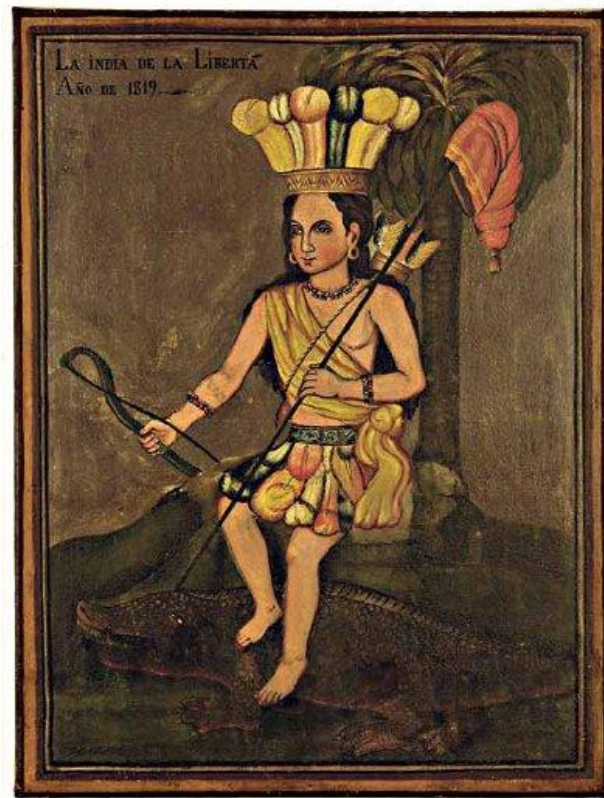


Ilustración 7: La India de la Libertad. Anónimo. Óleo sobre tela, 1819

Otros de los temas en los cuales vale poner una aclaración, es la utilización de la imagen femenina para las alegorías de la patria y la república, de esta forma lo figura de la mujer queda también en lo imaginario, mientras que en la práctica solo la masculinidad es la que queda asociada con la vida pública.

Según Earle (2011) la justificación que se usa para separar la actualidad del indígena con el ideario del pasado, es el estado de degradación en el que se encontraban los indígenas luego de los años de conquista que lo diferenciaba de los gloriosos antepasados y que en el plano de lo real les servía para justificar el apoyo que ofrecían los indígenas a los realistas.



Ilustración 8: Constitución del Estado de Cartagena de Indias. Heráldica y Xilografía en la Independencia y en la República de Colombia. Boletín de Historia y Antigüedades 1812.

Discurso de lo indígena en las alegorías patrias, el caso chileno y la figura del Pueblo Araucano

En el caso de la nación chilena se buscó identificar la resistencia de los indígenas araucanos contra el invasor español con la nueva lucha por la independencia que tenía este territorio al principio del siglo XIX. Los criollos se adjudicaron la bravura de este pueblo y buscaron incorporarlo a sus símbolos, a su vez la necesidad de inducir a las poblaciones indígenas locales a la lucha independentista, sumándolos a los ejércitos libertadores.

Otro de los símbolos que se invocarían como un pasado heroico sería la figura de Lautaro^{xv} como emblema de resistencia y rebeldía, esta vez transformándolo para hacer identificar a la logia que llevaba su nombre y de la cual eran integrantes San Martín y Miranda.

La imagen del indio aparece en el escudo de la patria vieja de Chile (Ver Ilustración 9), creado por José Miguel Carrera quien a posteriori sería defensor de la causa indígena frente al estado argentino que prohibía el libre paso por el territorio poniendo en conflicto el estilo de vida de los Mapuches y Tehuelches. El escudo lleva dos Araucanos con sus armas, una estrella que representa la república unitaria y dos inscripciones en latín que rezan "Después de las tinieblas hay luz". Este símbolo fue presentado como parte de las conmemoraciones a la primera junta nacional en 1812. Posterior a esto es difícil encontrar rastros de símbolos indígenas, la incorporación de las muchas facciones

originarias hizo una empresa compleja y dilatada su asimilación al estado, aunque aparecían voces como la de Camilo Enríquez que escribía en la Aurora de Chile:

Los indios nos prometen una cooperación activa para repeler los insultos extranjeros y sostener los derechos del desgraciado Fernando. Tal vez no dista el bienhadado momento de su conversión, civilización y Cultura (...) de estos nuestros compatriotas y hermanos en quienes se conservan puros los rasgos de nuestro carácter nacional y primitivo. (Véjar, 2012: 36)^{xvi}

Pero esta imagen se reconocía no sólo dentro del territorio chileno sino también en el exterior. Fue una representación reconocida internacionalmente que hacía alusión a la bravura, rebeldía y libertad, inmortalizada por la obra poética “La Araucana”.

Ver Ilustración 9: Escudo Chileno presentado en 1812 por la conmemoración de la primera junta nacional.



Consideraciones finales

La construcción imaginaria que hicieron las naciones de su pasado indígena, si bien sirvió para integrar en un plano ideológico a las poblaciones subalternas, en la práctica muchas de estas construcciones sirvieron como propaganda o seducción respondiendo a intereses momentáneos de la elite gobernante. Es de vital importancia sentar una mirada crítica frente a las imágenes y analizarlas fuera de la creencia que son reflejo de lo que pasa en la realidad. La importancia de la imagen como documento radica en que sirve para entender los discursos que circulaban en épocas puntuales. Lo indígena en las imágenes responde a estrategias políticas en momentos de tensión por guerra o captaciones de poblacionales para crear hegemonías discursivas en las guerras de imágenes y relatos que se enfrentaron en los conflictos independentistas, fue necesario oponerlo con las realidades políticas. Queda ampliar el espectro de análisis hacia el tratamiento de la figura del indígena de los periodos próximos.

Para contrastar este trabajo, hace falta una investigación desde la mirada de los pueblos originarios y el mulato, como también ver el tejido de intereses que hace cada grupo en su disputa de poder.

Teniendo en cuenta que mucha de la difusión del imaginario estaba en manos de los gremios de imprenta, habría que extender la investigación hacia las ideologías y conveniencias de estos medios en relación a los actores insurgentes y los realistas.

Citas

ⁱ Siendo conscientes de las reivindicaciones identitarias en el régimen discursivo de las poblaciones originarias, decidimos no utilizar imagen “de los originarios” y usar la palabra indio ya que en este caso es la imagen del español o criollo de un *otro* y no son los originarios nombrándose a sí mismos.

ⁱⁱ Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y Difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica. México.

ⁱⁱⁱ San Marín decretó en 1821 su intención de que en lo futuro, los aborígenes ya no serían llamados indios ni nativos; sino hijos y *ciudadanos* del Perú, reconociéndoselos como peruanos.

^{iv} Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y Difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica. México.

^v König, Hans-Joachim (1997) El indigenismo criollo. ¿Proyectos vital y político realizables, o instrumento político? En Historia Mexicana Vol 46 No 4. El colegio de México. México

^{vi} Earle, Rebeca (2011) La iconografía de la independencia en la Nueva Granada pág.; 561-598. En: Cartagena de Indias en la independencia. Banco de la República. Cartagena

^{vii} Recordemos que el siglo XIX es el momento de auge de las ideas evolucionistas y positivistas, donde la raza y la naturaleza son determinantes en el grado de civilización de las poblaciones

^{viii} Earle, Rebeca (2011) La iconografía de la independencia en la Nueva Granada pág.; 561-598. En: Cartagena de Indias en la independencia. Banco de la República. Cartagena

^{ix} Luqui Lagleyze, Julio Mario (1995) El Ejército Realista en la guerra de independencia: estudio orgánico y sociológico del Ejército Real. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires.

^x Rodríguez Moya, Inmaculada (2012). Dos son uno Los orbes en el discurso iconográfico de la unión entre España y América (1808-1821) SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades. Universitat Jaume I (Castellón)

^{xi} Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y Difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica. México.

^{xii} Earle, Rebeca (2011) La iconografía de la independencia en la Nueva Granada pág.; 561-598. En: Cartagena de Indias en la independencia. Banco de la República. Cartagena

^{xiii} König, Hans-Joachim (1997) El indigenismo criollo. ¿Proyectos vital y político realizables, o instrumento político? En Historia Mexicana Vol 46 No 4. El colegio de México. México

^{xiv} Para representar el poderío del impero europeo a partir del siglo XV se utilizaron representaciones visuales en forma de alegorías de las regiones del mundo conocidas, continentes e incluso territorios poseían una imagen que tenía en ello figuras como animales, paisajes, flora fauna del lugar, generalmente la personificación del territorio se hacía por medio de una mujer que poseía diferentes atributos propios de la región. El lenguaje pictórico que usan las alegorías está derivado de la cultura visual de la época o de la

tradición heredada, Cesare Ripa un italiano estudioso aficionado al arte toma esta tradición y lo traduce a su obra Tratado de Iconología, donde codifica las reglas para tratar temas alegóricos.

En el libro de Iconografía de Cesare Ripa hace alusión a la cuarta parte del mundo y describe la figura:

“Mujer desnuda y color oscuro mezclado de amarillo, fiera de rostro, y ah de llevar un velo jaspeado de diversos colores que le cae de los hombros cruzándole todo el cuerpo hasta cubrirle enteramente las vergüenzas. Sus cabellos han de aparecer revueltos y esparcidos poniéndose alrededor de todo su cuerpo un bello y artificioso ornamento todo hecho de plumas y de muy diversos colores. Con la izquierda ah de sostener un arco y una flecha con la diestra, poniéndosele al costado una bolsa carcaj bien provista de flechas, así como bajo sus pies una cabeza humana traspasada por algunas de las saetas que digo. En tierra y a otro lado se pintara algún lagarto o algún caimán de desmesurado tamaño... El cráneo humano que aplasta con los pies muestra bien a las claras como aquellas gentes, dadas a la barbarie acostumbran generalmente a alimentarse de carne. Comiéndose aquellos hombres que han vencido en la guerra, casi como los esclavos que compraban y otras diversas víctimas según las ocasiones. En cuanto al lagarto o caimán es un animal muy notable en esta parte del mundo, siendo tan grandes y fieros que devoran a los restantes animales y aun a los hombres en ciertas ocasiones...”

^{xv} Toqui Lautaro fue un indígena mapuche que nació en 1534 aprox. A la edad de 11 años fue capturado y puesto al servicio del comandante español Pedro Valdivia en donde aprendió técnicas de guerra y gran parte de la cultura hispana, el observar el trato que se ejercía a gran parte de su pueblo por parte de los españoles hizo que volviera a su lugar, para posteriormente aparecer como líder en la Batalla de Tucapel (primer levantamiento indígena en Chile contra los españoles en 1553) dando información sobre las debilidades del ejército enemigo gracias a sus años de servicio, continuo como líder de varias batallas hasta su muerte en 1557, convirtiéndose así en una de las principales figuras de resistencia indígena del pueblo Mapuche. (Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena 2016)

^{xvi} Véjar, Juan Antonio (2012) Símbolos patrios e íconos indígenas en las nacientes repúblicas latinoamericanas en los primeros años del siglo XIX. Revista Huellas de la Historia, núm. 36 En: www.huellasdelahistoria.com.

Bibliografía

- Luqui Lagleyze, Julio Mario (1995) El Ejército Realista en la guerra de independencia: estudio orgánico y sociológico del Ejército Real. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires.
- Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y Difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica. México.
- Rodríguez Moya, Inmaculada (2012). Dos son uno Los orbes en el discurso iconográfico de la unión entre España y América (1808-1821) SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades. Universitat Jaume I (Castellón)
- König, Hans-Joachim (1997) El indigenismo criollo. ¿Proyectos vital y político realizables, o instrumento político? En Historia Mexicana Vol 46 No 4. El colegio de México. México.
- Véjar, Juan Antonio (2012) Símbolos patrios e íconos indígenas en las nacientes repúblicas latinoamericanas en los primeros años del siglo XIX. Revista Huellas de la Historia, núm. 36 En: www.huellasdelahistoria.com.
- Poderti, Alicia (1999). La Nación Imaginada. Trayectos Ideológicos y Ficcionales en el espacio andino. En: Anales Nueva Época No. 2. Buenos Aires

-
- Earle, Rebeca (2011) La iconografía de la independencia en la Nueva Granada pág.; 561-598. En: Cartagena de Indias en la independencia. Banco de la República. Cartagena.
 - Chicangana-Bayona, Yobenj Aucardo (2009). La Independencia en el Arte y el Arte de la Independencia. Colección Bicentenario. Ministerio de Educación Nacional Republica de Colombia. Capítulo I: El arte como fuente para la historia y capítulo II: De las alegorías de América a las alegorías de la patria.
 - Corrales Burjalés, Laura (2009) El poder de la imagen durante la guerra de independencia: El caso de Cataluña. Revista de Historia: Hispania Nova <http://hispanianova.rediris.es>
 - Revistas Bolivianas. Estudios Bolivianos Nº 19 De la América bárbara a la Patria ilustrada: Alegorías de América, la igualdad y el mito. La Paz 2013.
 - Pita Pico, Roger (2014). ¡Vivas al Rey! y ¡Vivas a la patria!: el influjo del ceremonial público en las provincias de Santa Marta y Cartagena en tiempos de la independencia, 1808-1825. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano. Colombia.
 - Salinas Sánchez, Alejandro (2013) La construcción de la iconografía republicana del siglo XIX en el Perú. Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nueva crónica 1. Perú, San Marcos.
 - Ripa, Cesare (2002). Iconología, 2 t., Madrid: Ediciones Akal. (1613)
 - Echeverri, Marcela (2009) los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820). Revista de Indias, vol. LXIX, núm. 246. Colombia.
 - Operé, Fernando. El discurso natural y moral en Hispanoamérica: de la colonia a la independencia. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes Saavedra. <http://www.cervantesvirtual.com/>
 - Löfgunt, Eva (1998) reflejo de la colonia y reconquista en la ficción histórica de Chile (1843-1876). www.scielo.cl
 - Mercado Camacho, Orlando (2006) Indio rebelde, indio leal. ALAI (Agencia latinoamericana de información) Bolivia en: www.alainet.org
 - Consulta de periódicos en la Nueva Granada <http://www.banrepcultural.org/>
 - La prensa en los tiempos de la independencia <http://www.bibliotecanacional.gov.co/>
 - Dousdebes, Pedro Julio. "Las insignias de Colombia". Boletín de Historia y Antigüedades. 1937, vol. 24, núm. 274, y POSADA, Eduardo. "Heráldica colombiana". Boletín de Historia y de Antigüedades. 1939, vol. 26